

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Evangelizar en mapuzungun: la práctica lingüística del salesiano Domenico Milanese en el proceso de expansión territorial winka (1880-1914).**

Malvestitti, Marisa (UNLPam) y Nicoletti, María Andrea (UNLPam / CONICET).

Cita:

Malvestitti, Marisa (UNLPam) y Nicoletti, María Andrea (UNLPam / CONICET). (2007). *Evangelizar en mapuzungun: la práctica lingüística del salesiano Domenico Milanese en el proceso de expansión territorial winka (1880-1914)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.academica.org/000-108/381>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.academica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Evangelizar en *mapuzungun*: la práctica lingüística del salesiano Domenico Milaneseo en el proceso de expansión territorial *winka* (1880-1914)

**Mesa Temática Abierta:** N° 47: “Modalidades de la religiosidad católica: prácticas y representaciones en Iberoamérica (siglos XVI al XX)”

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de La Pampa/Universidad Nacional del Comahue

Autor/res-as:

María Andrea Nicoletti (CONICET). Ameghino 1170 (8300) Neuquén, 0299-4422175, [manicoletti@jetband.com.ar](mailto:manicoletti@jetband.com.ar)

Marisa Malvestitti (Instituto de Lingüística, UNLPam), Los Olmos 726 (8402) Dina Huapi. Bariloche, 02944-457237- [malves@bariloche.com.ar](mailto:malves@bariloche.com.ar)

## Resumen

En medio de la violenta incorporación de la Patagonia a la Nación (1879-1884), la Congregación salesiana intervino como agente evangelizador a través de un grupo de misioneros italianos enviados por Juan Bosco, con un plan concreto de evangelización “ad gentes”. Uno de ellos, Domenico Milaneseo, presente desde el inicio del proceso, se destacó entre sus pares por la implementación de la lengua vernácula, el *mapuzungun*, como metodología misionera para la transmisión de las verdades de la fe y para la comunicación directa con los indígenas sobrevivientes. Esta práctica, señalada por el Concilio Plenario de 1899 y en continuidad con la tradición colonial, intentaba avanzar sobre un horizonte devastado social y culturalmente, en función de un proyecto homogeneizador, imponiendo una nueva religión y reformulando conceptos por medio de la palabra. En esta primera aproximación al corpus documental lingüístico producido por Milaneseo consideraremos los textos que publicó entre 1898 y 1917, con los propósitos de: a) reconocer las características, las finalidades, los destinatarios y las repercusiones de su desempeño en *mapuzungun*; b) situar su práctica evangelizadora en esta lengua en el contexto de otras prácticas similares llevadas adelante por sus predecesores: los misioneros lazaristas; c) rediscutir la originalidad de su obra considerándola en la relación intertextual que establece con otros textos catequísticos y religiosos producidos a ambos lados de la cordillera, en cuya tradición se entronca.

### 1. Evangelizar en la Patagonia Norte: Domenico Milaneseo y su práctica lingüística

Domenico Milaneseo<sup>1</sup> arribó a Viedma hacia fines de 1880, y de inmediato se compenetró con la realidad de una parroquia extensa y compuesta en su mayoría por

---

<sup>1</sup> Nació en Settimo Torinese, cerca de Turín (Italia) el 3 de agosto de 1843 y falleció en Bernal, Buenos Aires, el 19 de noviembre de 1922. A los veintitrés años de edad entró a la Sociedad Salesiana y pasados los treinta

población indígena. Hacia 1883 Milanesio comenzó los circuitos de misiones volantes<sup>2</sup> y en 1884 fue parte de la misión oficial del vicario Espinosa (Espinosa,1939), participando activamente junto al Vicario Juan Cagliero en la confección de los primeros circuitos<sup>3</sup>, a los que incorporaba el sector cordillerano. A partir de allí Milanesio exploró y configuró los circuitos volantes de la Patagonia Norte unidos a Chile (Los Ángeles, Chillán, San Carlos y Concepción), y a los valles de los Ríos Colorado, Neuquén y Negro. Tuvo contacto con las tribus de Namuncurá, Payleman (Bollettino salesiano, 12,1886), Sayhueque, Ñancucho<sup>4</sup>, Curruhuinca (Bollettini salesiani, 1,3, 4,5,7, 8, 9, 10, 1903) Paineofilú, Pilquiman (Bollettino salesiano, 9,1913), y Sacamata (Bollettino salesiano, 9,1896).

Estos viajes misionales que durante por casi treinta años lo llevaron por la estepa, precordillera y cordillera lo enfrentaron con una situación lingüística compleja. En la Patagonia norte y central se hablaban en esa época tres lenguas indígenas: *mapuzungun*, *günüina iajüch* o “pampa”, y *tehuelche*<sup>5</sup>. El *mapuzungun* funcionaba como lengua franca, mientras que la lengua hablada por los tehuelches septentrionales había iniciado el proceso de retracción que la llevaría a desaparecer en el siglo XX<sup>6</sup>. Por su parte, el *tehuelche* había sido relegado más al sur del territorio y el español, lengua de los blancos, recién se estaba difundiendo entre los indígenas mediante los procesos de incorporación forzada al ejército

---

fue ordenado sacerdote, desempeñando por un año el cargo de director del oratorio festivo de Valdocco. Milanesio se formó con Don Bosco, en los primeros pasos de la Obra salesiana, participando íntimamente de la etapa inicial de la Pía Sociedad. Esta iniciación fue tan determinante como su formación como misionero por el vicario apostólico Juan Cagliero. Llegó a la Argentina en la tercera expedición misionera a cargo de Giacomo Costamagna en 1877. Su primer destino fue en la Parroquia San Juan Evangelista con los inmigrantes italianos en La Boca, donde estuvo tres años, y en 1880 fue uno de los primeros misioneros destinados a la Patagonia, primero como teniente cura en Carmen de Patagones y después como párroco en Mercedes (Viedma). Hacia 1883 Milanesio comenzó las misiones volantes que no abandonó hasta 1912. En su retiro en Bernal, en las afueras de Buenos Aires, levantó en la huerta una *ruka* o casa mapuche, como símbolo de su vida misionera entre los indígenas de la Patagonia.

<sup>2</sup> La primera, de 1883, fue en General Roca con los indígenas que respondían al cacique Manquel, en el fortín Codihue con los de Reuqué Curá, en Ñorquín con los de Millamañ, en Conesa y en Pringles (Entraigas, 1969: III, 297-304).

<sup>3</sup> Este parecer se lo transmitió a Don Bosco en una carta escrita en italiano desde Carmen de Patagones, 26 de octubre de 1886. Archivo Salesiano Centrale, Roma, B 284. En adelante ASC.

<sup>4</sup> ASC B 284, Carta de Domenico Milanesio a Don Bosco, Carmen de Patagones, 26 de octubre de 1886.

<sup>5</sup> Milanesio identifica claramente tres grupos en el ámbito patagónico a quienes ha evangelizado: “araucana, pampa y tehuelche”. Bollettino salesiano, 2,1895. Carta de Domenico Milanesio a Michele Rua, Concepción, 22 de mayo de 1891. En sus relatos acerca de la misión se registran hechos en las que intervienen hablantes de las lenguas tehuelches, las que tanto él como otros sacerdotes reconocen no dominar (Garófoli, 1928:114; Bollettino salesiano, 3,1887).

<sup>6</sup> Indica Milanesio que Sacamata, “cacique de una tribu pampa [en] el año 1893, me decía que el idioma de su tribu, en el corto periodo de medio siglo, había sufrido cambios muy notables”. (Milanesio, 1917:36).

o por medio de la educación de los niños, por lo que en muchos casos los lenguaraces o intérpretes eran requeridos, ya sea para marcar la distancia en eventos de mayor formalidad (firma de tratados, encuentros entre *lonkos* y representantes del gobierno, encuentros con la jerarquía eclesiástica), ya para hacer posible la comunicación entre monolingües<sup>7</sup>. Señala el propio Milanesio: “Hay otra obra de gran mérito, que reclama el socorro de fervorosos misioneros: la de las misiones a través de los campos inmensos. Allí es necesario que el misionero conozca también la lengua araucana para hacerse comprender mejor por los nativos de la región y en particular, por las mujeres y los niños, que apenas entienden el español”( Bollettino salesiano, 1,1912)<sup>8</sup>.

En ese contexto, Milanesio se hizo conocido entre sus pares y entre los indígenas por su conocimiento y uso del *mapuzungun*. En su edad madura, publicó una serie de trabajos sobre esta lengua que nos interrogan acerca del modo en que la aprendió. Sugiere su biógrafo que el sacerdote usaba los momentos de interacción informal con los indígenas para aprenderla y anotarla (Garófoli, 1928:56). El mismo Milanesio afirmaba que traducía “largas páginas” del mapuche al italiano y mencionaba las publicaciones “de los padres jesuitas del siglo pasado”, refiriéndose con seguridad a la gramática de Andrés Febrès, y probablemente, también a las de Bernardo Havestadt y Luis de Valdivia (Milanesio, 1898:6)<sup>9</sup>. El análisis de su obra nos permite reconocer también otras fuentes explícitas: el *Pequeño Manual del Misionero* que el padre lazarista Pablo Savino había compuesto en 1876 en el área de Los Toldos (provincia de Buenos Aires) al que Milanesio agrega un “Pequeño Diccionario de las voces que se hallan en este manual”<sup>10</sup> y las publicaciones del capuchino Félix José de Augusta que se desempeñó desde 1895 en la Araucanía<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> Monseñor Cagliero le comenta a Don Bosco que los indígenas “no conocen casi nada del idioma español, Don Milanesio, (...) que ya sabe muy bien el Indio fue el encargado de instruirlo y prepararlos en el Santo Bautismo y entonces a la Confesión y la Comunión”. Bollettino salesiano, 11,1885. Otro ejemplo es caso de Trukel, un hijo de Sayhueque, que “acompañado de un cuñado y del intérprete señor Juan Salvo”, visitó al Vicario Cagliero para pedirle que fueran a misionar a su asentamiento. Bollettino salesiano, 2,1887.

<sup>8</sup> Carta de Domingo Milanesio a Paolo Albera, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1911.

<sup>9</sup> En la advertencia de su obra menciona que conoce las obras de los Padres jesuitas del siglo pasado.

<sup>10</sup> Si bien en este apéndice no aparece su nombre sino la referencia “hecho por un Padre Salesiano”, Milanesio era en ese momento el único salesiano con conocimientos de mapuzungun para realizarlo. Por otro lado, era una práctica usual entre los religiosos que veían como gesto de humildad no firmar sus escritos: ni el lazarista Savino tampoco firma su “Pequeño Manual del Misionero” sino que autodefine como “un siervo de María Santísima”, ni el padre Birot su catecismo.

<sup>11</sup> Al menos, las *Lecturas Araucanas*, algunas de las cuales, incluyó en la *Etimología araucana* publicada en 1915.

Entre 1898 y 1917, en el contexto de la última etapa de su actividad pastoral, Milanesio efectuó una serie de publicaciones referidas al uso de la lengua, que persiguieron distintos fines: una sencilla gramática mapuche (*La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni* en 1898) “que podría servir para el estudio del araucano”<sup>12</sup> y estudios sobre la etimología y la identificación del origen genético de las lenguas, de escaso valor documental<sup>13</sup> (*Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasario araucano* en 1915<sup>14</sup> y *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia* en 1917<sup>15</sup>).

En cuanto a sus textos en *mapuzungun* relativos a la comunicación de su actividad misionera a los cooperadores salesianos y a otras personas por fuera de la comunidad

---

<sup>12</sup> Archivo Histórico de las Misiones salesianas de la Patagonia Norte (en adelante AHMSPN), Milanesio, Correspondencia, Carta de Milanesio a Paolo Albera, Bernal 30 de mayo de 1917, en italiano la traducción es de María Andrea Nicoletti. Aunque en el texto original indica: “Al publicar estas breves nociones sobre el idioma araucano, declaro que no he tenido intención de hacer una gramática, obra que por el momento me resultaría imposible, atendiendo a las múltiples ocupaciones de mi sagrado ministerio”. (Milanesio, 1898: 6). Comprende varias secciones. La primera parte está tomada del *Pequeño Manual del Misionero*, a cuyo texto Milanesio hizo algunas modificaciones y abreviaciones. La sección gramatical si bien sigue las pautas de las descripciones clásicas, ofrece algunos ejemplos distintos. Se incluye el listado de 64 sustantivos en araucano, pampa y tehuelche, que en Milanesio (1917: 5) atribuye a la recopilación efectuada por él mismo “en las excursiones entre los indios”, así como de 143 frases sencillas atinentes a la expresión de distintos procedimientos gramaticales. Al final se la obra se encuentra el *Piccolo Catechismo* que analizaremos más adelante.

<sup>13</sup> También este trabajo fue altamente valorado por sus contemporáneos dentro de la Congregación. “El Reverendo Don Domingo Milanesio ha publicado sus importantísimos estudios sobre el idioma hablado por los indígenas que aun quedan en la Cordillera de los Andes patagónicos”. Bollettino salesiano, 11,1916. Informe del Inspector Luigi Pedemonte al Arzobispo de Buenos Aires, 24 de marzo de 1916. “El Inspector valora los importantes estudios de Don Milanesio sobre los idiomas hablados acá y allá por los supersticiosos indígenas de este territorio. Aunque estos no están aun terminados, sin embargo son una buena contribución para un estudio más completo sobre la filología americana”. Bollettino salesiano, 2,1917. Informe del Obispo de Cuyo José Américo. En el homenaje que el Bollettino salesiano le hace por su fallecimiento, se dice sobre Milanesio: “De una cultura poco común, recoge en varios opúsculos sus pacientes observaciones lingüísticas; en 1915 tuvo el elogio de personas competentes un estudio suyo sobre etimología araucana e idiomas comparados de la Patagonia”. Bollettino salesiano, 2,1923. La morte di due venerandi missionari.

<sup>14</sup> Comprende tres secciones que remiten a los subtítulos. Sus fuentes principales son Febrès, Augusta y Savino y es un el texto de valor muy dudoso, ya que presenta numerosas etimologías erróneas o disparatadas tal como señalan Imbelloni en el prólogo de *Toponimia patagónica de etimología araucana* de Juan D. Perón (1950) y Juan Benigar. (Legado Juan Benigar, ms). Una cuestión a destacar es que varios de los textos están intervenidos por Milanesio, ya sea para agregar alguna expresión ausente en la versión al español, para introducir notas al pie, incluir o cambiar el título del texto en el caso de las canciones, y para efectuar algunas modificaciones gramaticales en el texto de Savino.

<sup>15</sup> Es un texto con intencionalidad argumentativa, que discute en detalle el supuesto origen común de las lenguas del mundo. Si bien su texto está permeado por las categorías de pensamiento que distinguían “idiomas cultos con su alfabeto y gramática” de las lenguas nativas, su argumento a favor de algunos universales lingüísticos apoya la conceptualización de las vernáculos como lenguas con pleno derecho; en este sentido, se propuso demostrar con sus cuadros comparativos el pleno estatus de lenguas -y no de dialectos- de los idiomas de la Patagonia.

indígena, podemos citar al *Piccolo Catecismo*, que se encuentra al final del ya citado *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni y Raccolta di vedute delle missioni salesiane* (1904). El *Piccolo Catecismo* es un catecismo breve, que contiene 31 preguntas y sus respuestas, y las oraciones católicas más usuales (Señal de la Cruz, Padre Nuestro, Ave María). En la versión a la lengua vernácula se presenta como *Puchi que zugu tañi quimael pu winca che* (que podría versionarse como ‘Unas pocas palabras para que conozcan los blancos’), anotación que indexa los destinatarios de la publicación. En *Raccolta di vedute*, cuyos destinatarios son los cooperadores salesianos de España, Italia y el litoral austriaco, la integración de un texto en *mapuzungun* acerca del bautismo del indígena Loncomilla apunta a mostrar la práctica del misionero, la que además es ilustrada por una imagen alusiva (Milanesio,1904; cfr. Nicoletti,2005). El texto reproduce la *performance* de un bautismo y está centrado en el misionero, quien hace las preguntas propias de la situación y guía en la expresión del acto de contrición y la señal de la cruz. Se trata de una reelaboración de textos anteriores: pueden identificarse expresiones tomadas de la alocución sobre el bautismo, el Credo y el catecismo que aparecen en Febrès (Febrès,1765: 240-243, 184-185, 196-206), así como de los catecismos de los lazaristas José Pablo Birot (1879) y Pablo Emilio Savino ([1876] 1900) y del que él mismo ha compuesto.

En sus publicaciones se manifiesta apego a la tradición y a los conocimientos producidos sobre la lengua por otros religiosos que lo habían antecedido, si bien les imprime en parte un enfoque personal. A pesar del extenso ámbito geográfico en que se desarrollaron sus misiones volantes - Neuquén, Río Negro, Chubut, sur de La Pampa y de Buenos Aires y la vertiente oeste de la cordillera-; y de la numerosa población indígena con que interactuó, en sus escritos no deja prácticamente huella de quienes fueron sus consultantes o colaboraron en la producción de los textos. Sólo una vez menciona la ayuda de un intérprete llamado Pailalauquen, en Junín en 1913<sup>16</sup>, e ignoramos quienes proveyeron las versiones al *mapuzungun* de las emisiones propuestas por el “Ilustre Comité Católico y Científico de la Exposición de Turín, para traducir al araucano en el año 1898” que

---

<sup>16</sup> “Al día siguiente comencé a instruir a los pocos que estaban ahí después de la fiesta y bauticé a unos quince. En seguida, visité a otros grupos predicando tres o cuatro veces al día en lengua indígena, ayudándome en eso el hábil intérprete llamado Paila-lauquén (que significa: a la espalda del lago).” Bollettino salesiano, 9,1913.

introduce en su obra *La Patagonia* (Milanesio, 1898:26)<sup>17</sup>. En este sentido, se diferencia del salesiano José María Beauvoir, quien reconoce explícitamente a sus maestros de lengua selk'nam Luis Miguel Kalapacte y José Tomás Paschol, de quienes incluso provee fotografías (Beauvoir, 1915:11), así como a su compañero salesiano colaborador en la indagación lingüística Juan Zenone. Sabemos que estos misioneros estaban usualmente acompañados por indígenas que dominaban ambas lenguas y de hecho esto mismo hace Milanesio cuando viaja a Italia. Era también una práctica usual, que data de la época colonial, llevar indígenas “evangelizados y civilizados” a Europa, como muestra de la obra realizada. En 1892 Cagliari, Milanesio y Beauvoir llegan a Italia con “algunos salvajes de la Patagonia, Tierra del Fuego y dos indiecitas patagonas acompañadas por dos Hermanas de María Auxiliadora”. El Boletín salesiano registra el arribo de Santiago Melipan, joven de 17 años, que “habla bien la lengua española, entiende el italiano” y una hija y una prima del cacique Sayhueque, Severina y Josefa, que “hablan el idioma de Castilla”. “Estos saben la doctrina cristiana también en lengua araucana y recitan suficientemente bien las oraciones en latín y en italiano”<sup>18</sup>.

Por otro lado, a diferencia del padre Augusta, quien registró numerosos textos y expresiones etnoculturales desde una lingüística del rescate, Milanesio tampoco se preocupó por recopilar textos etnográficos en la lengua, que pudieran ser útiles a los misioneros o a los mismos mapuche, y como vimos, el único texto extenso por el publicado refiere a una situación en la que los indígenas son sujetos de evangelización. Por ello, sus materiales posibilitan un conocimiento muy limitado de la situación del *mapuzungun* en el área a fines del siglo XIX y principios del XX. Es claro entonces que para Milanesio el uso del *mapuzungun* fue una herramienta de evangelización y, fundamentalmente, de penetración con la que iniciaba su misión, como prueban distintos relatos en los *Bollettini*

---

<sup>17</sup> La Exposición de Arte Sacro, de las Misiones Católicas y de las Obras de Caridad Cristiana se llevó adelante en Turín a partir del 20 de noviembre de 1898, conjuntamente con la Exposición General Italiana que celebraba el quincuagésimo aniversario del Estatuto o Constitución. Las misiones salesianas de la Patagonia presentaron objetos culturales indígenas, ejemplares de la fauna nativa y publicaciones y manuscritos en los que se evidenciaba el método seguido para instruir y educar a los “salvajes”. Agradecemos a Giovenale Dotta por la información que generosamente nos acercó acerca del tema.

<sup>18</sup> De la Tierra del Fuego Beauvoir lleva una “familia compuesta por el marido, la mujer con un niño y una niña” (...). Desgraciadamente por el clima sucumbió la madre en Montevideo dejando en manos caritativas a la niña lactante de cuatro meses. Quedó el padre con el hijito de cinco años”. También lleva dos jóvenes de la reducción de la Isla Dawson (...) que hablan discretamente la lengua española y dejando sus pieles, arco y fecha, visten con la ropa de los civilizados y comenzaron a leer y escribir con caligrafía satisfactoria. *Bollettino salesiano*, 9, 1892.

*Salesiani* citados y en *Raccolta di vedute*. Las publicaciones tenían como objetivo dar a conocer el territorio misionero y la labor que se realizaba por los indígenas. La venta de estos libritos u opúsculos, como las limosnas que recogía a través de las conferencias que sobre los indígenas realizaba en distintos lugares, no dejaban de ser una colaboración a su causa<sup>19</sup>. Para sus lectores, alejados de este territorio y de la cultura originaria, los textos en *mapuzungun* causaban una impresión inmediata: los diferenciaba y posicionaba como “superiores y diferentes” y a su vez causaba admiración el manejo de la lengua en un misionero que estaba cumpliendo una tarea “heroica” como la de evangelizar “infieles”. Para sus superiores, Milanesio cumplía con las sugerencias del Concilio Plenario de 1899<sup>20</sup> y con las indicaciones de Don Bosco: la adaptación a la cultura del lugar y el manejo de la lengua donde se propagaban la fe (Ceria,1958:III)<sup>21</sup>. Esta práctica le otorgó un lugar especial y distinguido entre sus pares y le permitió el recibimiento de los caciques para la evangelización de los distintos grupos indígenas.

## **2. Evangelizar en *mapuzungun***

Entendiendo el *mapuzungun* como un instrumento de su práctica misionera y dada la situación sociolingüística reseñada, es claro que en la primera etapa de las misiones volantes el uso de la lengua fue imprescindible para salvar la barrera que obstaculizaba la penetración del mundo blanco. En pocos años, mediante la política aculturadora propugnada por el Gobierno nacional<sup>22</sup>, y también por la Congregación salesiana, se fue diluyendo la funcionalidad de la lengua indígena como medio de intervención misionera y fue reemplazada por el español; de hecho, no se indica que los contemporáneos de

---

<sup>19</sup> AHMSP, Milanesio, *Apuntes de una breve conferencia sobre los indios de la Patagonia*, Capilla de María Auxiliadora de San Carlos, Buenos Aires.

<sup>20</sup> También aparece esta sugerencia en el Concilio Vaticano I (53-50).

<sup>21</sup> Carta de Francisco Bodrato a Don Bosco, 19 de octubre de 1878.

<sup>22</sup> “Educación universal, uniformización lingüística, unificación de la memoria histórica, expansión de las prácticas asociativas y consolidación del sistema electoral fueron cinco de las vías fundamentales –que no únicas- para la construcción de la homogeneidad. Se trató en algunos casos de reivindicaciones colectivas y en otros de imposiciones coercitivas en términos sobre todo ideológicos. Pero las sociedades no dudaron incluso en recurrir a medios físicos para imponer la uniformización” (Quijada, 2000:30-31).

Milanesio ni sus sucesores tuvieran habilidades comunicativas en la lengua<sup>23</sup>. En esta práctica diferenciamos el uso del *mapuzungun* en la evangelización oral, de la que dan cuenta especialmente los *Bollettini salesiani*, y el uso del *mapuzungun* escrito por medio de los catecismos y oraciones.

### **a) La evangelización oral**

La práctica evangelizadora de las misiones rurales tenía una dinámica precisa que Milanesio describe en sus notas (Nicoletti, 2002 y 2003): la población con sus toldos y sus animales se congregaba en el lugar de misión, donde se adoctrinaba y administraban los sacramentos: comuniones, bautismos, confesiones, confirmaciones y matrimonios. Estas misiones terminaban con la bendición final del misionero, al que recompensaban con obsequios y vituallas. El catecismo se enseñaba de mañana y de tarde<sup>24</sup> y se describe incluso la disposición física del grupo: “Cuando son muchas familias, entonces sobre la hierba fresca del prado vecino se sientan en dos filas los niños y las niñas, los de 30, 50 y también 70 y 80 años, los hombres delante y las mujeres detrás, de modo que ambos sexos no puedan mirarse el rostro, y así los instruyo”<sup>25</sup>. El adoctrinamiento era funcional a la administración sacramental, y los misioneros tuvieron especial cuidado antes de bautizar a los indígenas adultos de “instruirlos en torno a las verdades principales de la fe y los medios para salvarse, si fuera posible también el precepto”<sup>26</sup>, siguiendo como manifiesta Milanesio, la “práctica de los jesuitas del siglo pasado en la Araucanía y de otros que visitaron la Patagonia como Monseñor Antonio Mariano Espinosa, Don Santiago Costamagna (ahora Monseñor) en 1878 y más tarde Monseñor Cagliari” (Bollettino salesiano, 9, 1899)<sup>27</sup>. Se enseñaban los contenidos básicos de la doctrina: los misterios de la Unidad, la Trinidad y la Redención, el Bautismo como medio de salvación, que practicaran

---

<sup>23</sup> Solamente podemos citar como contemporáneo a Milanesio y en la Patagonia norte al padre Zacarías Genghini con conocimientos de la lengua. Bollettino salesiano, 8, 1904. Esta práctica ha sido retomada a mediados del siglo XX por los misioneros salesianos Oscar Barreto y Francisco Calendino.

<sup>24</sup> Bollettino salesiano, 12, 1886.

<sup>25</sup> Bollettino salesiano, 9, 1899.

<sup>26</sup> Bollettino salesiano, 9, 1899. Relato de Milanesio. Bautismo de niños y adultos. También en Bollettino salesiano, 7, 1884. Patagones, 3 de marzo de 1884, Carta de Don Milanesio a Don Bosco.

<sup>27</sup> Relato de Milanesio. Bautismo de niños y adultos.

el bien y se abstuvieran del mal de acuerdo al Decálogo “y basta. Esto fue hasta ahora lo enseñado a los Indios de la Patagonia, no pudiéndoles enseñar más que eso, siéndonos imposible a nosotros extendernos por la dificultad de la lengua y por el poco tiempo que permanecemos, porque nos toca recorrer grandes distancias” (Bollettino salesiano, 7,1884)<sup>28</sup>.

La dinámica de aprendizaje era la clásica repetición de memoria. Se comenzaba con la señal de la cruz por imitación gestual y repetición<sup>29</sup>, y posteriormente se enseñaban las oraciones “el Padre Nuestro y el Ave María” (Bollettino salesiano, 7,1883)<sup>30</sup> y jaculatorias “en su idioma indio” (Bollettino salesiano, 11,1885)<sup>31</sup>. La misma metodología se aplicaba a los niños, aunque más brevemente para no cansarlos. Refiriéndose a una situación concreta de catequización señala Milanesio que “todos lograron aprender cinco páginas de doctrina, el Padre Nuestro, el Ave y el Credo y todo lo aprenden en su idioma”, actuando en ese caso algunos niños indígenas como improvisados catequistas para los demás y adoptando Milanesio el rol de examinador para comprobar que los conocimientos se recordaran (Bollettino salesiano, 7,1884)<sup>32</sup>. La preocupación por hacer entender y repetir las verdades fundamentales de la doctrina se resalta en comentarios acerca de su prédica: “los instruí acerca de los principales misterios de nuestra Religión, media hora o una hora según las circunstancias” (Bollettino salesiano, 9,1899), y ante la duda, volvía a hacerles repetir las frases y utilizaba el *mapuzungun* como herramienta, “para asegurarme que todos lo hubiesen entendido”; entonces “los interrogaba uno por uno donde querían ir después de morir (...). Por cierto que cada uno respondía: *Huenu mapo men cupaamuan*, ‘yo quiero ir al cielo’. Entre los indios se encontraba una mujer avanzada en edad, de corta inteligencia y muy distraída, a quien le hice la misma pregunta y respondió *Chile men mùten amuan*,

---

<sup>28</sup> Carta de Don Milanesio a Don Bosco, Patagones, 3 de marzo de 1884.

<sup>29</sup> Se les hacía “juntar las manos y decir: Jesús mío, misericordia. Aprender esto no es fácil, y lo repiten 50 y hasta 100 veces hasta saberlo de memoria y dos días después la mayor parte no lo recuerda más... pero como nuestra Religión nos manda amarlos como nuestros hermanos, como hijos del Padre Celeste, como almas redimidas por la Sangre de Jesucristo, por eso con la caridad benigna, la paciente espera, se repite un día, dos, diez, veinte hasta que finalmente se logra enseñar las cosas necesarias”. Bollettino salesiano, 7,1881, Carta a Don Rua de Don Milanesio, 20 de diciembre de 1880. La gestualización de la señal de la Cruz se describe en el Catecismo de Savino (1900: 25).

<sup>30</sup> Carta de Milanesio a Don Bosco. General Pringles, 20 de febrero de 1883.

<sup>31</sup> Extracto de una carta de Mons. Cagliari a Don Bosco.

<sup>32</sup> Patagones, 3 de marzo de 1884, Carta de Don Milanesio a Don Bosco.

‘luego yo no quiero ir a otro lado que a Chile’<sup>33</sup>. Lo que causó la risa de los otros” (Bollettino salesiano, 5,1897)<sup>34</sup>.

Los siguientes ejemplos muestran el uso de la lengua en tres situaciones. En las dos primeras observamos como en la catequesis previa para la administración del bautismo se practicaba el interrogatorio doctrinal en *mapuzungun*:

- Iney cam pigeymi? (¿Cómo te llamas?)
- Respuesta : Cajetano-Luis pigen. (Me llamo Cayetano-Luis).
- Chem ca ta ayieymi Dios tañi Iglesia meu ? (¿Qué quieres de la Iglesia de Dios?).
- Mupiltuhue ayúfin (Quiero la fe).
- Chem ca ta elueymi mupiltuhue? (¿Qué te da la fe?). [*qué das a la fe*]
- Cúme que mogen chumúl no rume afnole eluen (Me da la vida feliz y eterna). [*me das buenas vidas que nunca terminen*]
- Cúpa cúchalo mogeymi? (¿Quieres ser bautizado? [*cúpa cúchaloncogeymi*])<sup>35</sup>
- May, Padre, cúpa cúchaloncogen (Sí, Padre, quiero el Bautismo) (Bollettino salesiano, 11,1885).<sup>36</sup>.

-Allkcútulege, Loncomilla, petu ga tami cúchalonconoal, tami ga pu che cúchalonconoal cay, inche petu cume nemul pinoael cay, eyimi tami che cay unequechi may fei pilemn. (Escucha atento, Loncomilla, antes de que seas bautizado y que tu gente sea bautizada también, antes de yo diga la buena palabra, tú y también tu gente primero digan pues esto)<sup>37</sup>

- Frnemalge may eyimi Loncomilla unen ga pien cay (Haz el favor pues tú, Loncomilla, dime primero)

---

<sup>33</sup> Literalmente en mapuzungun , ‘quiero ir a Chile nomás’.

<sup>34</sup> Relación de Milanésio: Misiones entre los Indios del Limay y Comayo.

<sup>35</sup> Literalmente, ‘*quieres que te sea lavada la cabeza?*’. La práctica de lavarse el cuerpo y/ o la cara y la cabeza se daba en el *wiñoy tripantü* (año nuevo), podemos inferir que los misioneros toman una práctica cultural y la reelaboran como bautismo.

<sup>36</sup> Extracto de una carta de Monseñor Cagliero a Don Bosco. Tradujimos las frases del italiano al español entre paréntesis (María Andrea Nicoletti) y del mapuzungun al castellano (Marisa Malvestitti), para observar la variación de términos o las adaptaciones que hace el misionero. Estas últimas figuran en bastardilla y entre corchetes.

<sup>37</sup> La versión al italiano que acompaña el texto en mapuzungun es menos literal que la aquí presentamos, probablemente por el público europeo al que estaba dirigido el texto: “Atento, Loncomilla, antes de yo vierta el agua sobre tu cabeza o pronuncie la formula de las arcanas palabras del Santo Bautismo, es necesario que tu y tus súbditos (dependientes) acompañantes, hagan uno después del otro la profesión de fe. Por lo tanto comenzando tu primero dime: Crees en Dios Padre Omnipotente, Creador del Cielo y de la Tierra? Sí, Padre, creo. Crees tu en Jesu Cristo, su Hijo Único nuestro Señor; que murió en la Cruz para liberarnos del pecado y redimirnos del Infierno? Sí, Padre, creo. Crees tu en el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad? Sí, Padre, creo. Bien, ahora arrodillaos todos y haced el acto de contrición diciendo así: Oh Dios mío, o Padre mío, creador y Redentor mío, ten piedad de mí. Yo te amo sobre todas las cosas y me arrepiento de todo corazón, porque te he ofendido con mis pecados. Pero ahora sinceramente arrepentido, te prometo no ofenderte más y amarte sobre todas las cosas. Bien, ahora levantaos y haced el signo de la Santa Cruz. In nomine Patris et Filii et Spiritu Sancti. Amen.”.

- Mupiltuymi chi quiñe Dios fil pepilfoe, femfoe cay ta huenu, ta tue mapu cay? (¿Crees en un Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?)
- May, Paire, mupiltuquen. (Sí, Padre, creo)
- Mupiltuymi chi taiñ Señor Jesu Cristo ñi quizu fothum, taiñ Apo, laluy cay huente Cruz meu, taiñ montuam cuthal mapu mu? (¿Crees en nuestro Señor Jesucristo, su único hijo, nuestro señor, que murió en la cruz para que nos libremos del infierno?)
- May, Paire, mupiltuquen. (Sí, Padre, creo)
- Mupiltuymi chi ta Spiritu Santo clalelu persona taiñ Santa<sup>ma</sup> Trinidad? (¿Crees en el Espíritu Santo, que es la tercera persona de nuestra Santísima Trinidad?)
- May, Paire, mupiltuquen. (Sí, Padre, creo)
- Feley ga, feula lucutumun com femimn cay acto de contrición fey tairmn cay: (Bien, ahora arrodíllense todos y hagan el acto de contrición, esto ustedes también (diciendo))
- Ah Dios ema- Chao ema inche ñi femfoe, montulfoe cay furenieen Dios ema, furenieen Chao ema, Inche fill zungu mu ayueymi, inche huerilcalielu aldun azquezuamquen fil taiñ piuque meu, huerilcahuelayan inhche ñi huerilcan mu, huerilcahuelayan, - zoy ayiaeymi fil zungu meu. (Oh, Dios, Padre, mi Creador y Redentor, favoreceme oh Dios, favoreceme oh Padre. Yo te amo sobre todas las cosas, si yo pequé contra ti, me arrepiento mucho con todo mi corazón, ya no voy a pecar con mi pecado, ya no voy a pecar, - te voy a amar más, por sobre todas las cosas)
- Fele, fele, muchaula femimn gunrel santa Cruz: Chao, Fothum cay, Spiritu Sancto kay ta ñi gúey meu felepe. (Bien, bien, ahora hagan la señal de la Santa Cruz: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén)(Milanesio, 1904:XVI).

En el último ejemplo, se presenta un diálogo que Milanesio mantiene con una indígena llamada Anny- car, a quien había bautizado diez años antes en la misión en Valcheta. Cuando ella le recuerda este hecho al misionero, este le hace repetir mediante el interrogatorio las principales verdades del credo en *mapuzungun*<sup>38</sup> (Bollettino salesiano, 1,1912):

- Bien! Respóndeme un poco: ¿Hay Dios? - Dios mley (Hay Dios)
- ¿Y cuantas personas hay en Dios? - Cla che mley (Hay tres)
- ¡Bien! ¿Sabes cómo se llaman?
- Chao, Fothúm, Espiritu Santo, cay<sup>39</sup> (Se llaman: Padre, Hijo y Espíritu Santo).
- ¿Y estas tres personas son tres dioses?
- Mu Padre, quiñe muthen (No, Padre, hay un solo Dios). [*no, Padre, uno solo*]
- Mostrándole entonces un Crucifijo le pregunté: - ¿Qué imagen es ésta?
- Dios taiñ Fothúm! (representa al hijo de Dios). [*el Hijo de Dios!*]
- Jesucristo es Dios?

<sup>38</sup> Memoria de los misioneros. Tradujimos las frases del italiano al español entre paréntesis (María Andrea Nicoletti) y del mapuzungun al castellano (Marisa Malvestitti), para observar la variación de términos o las adaptaciones que hace el misionero. Estas últimas figuran en bastardilla y entre corchetes.

<sup>39</sup> La frase ‘se llaman’ no aparece en la versión en mapuzungun.

- May, Padre (Sí, Padre).
- ¿Dónde murió?
- Lay huenta cruz meu! (Murió en la Cruz). [*murió sobre la cruz*]
- ¿Por qué murió?
- Inchiñ meu tain monstuum cúthal massa meu, tain puam huena meu (Murió para salvarnos, para liberarnos del infierno y ganar el cielo). [*murió para liberarnos del infierno, para que vayamos al cielo*]
- ¿Tienes alma?
- May, miepin (Sí, Padre, tengo un alma). [*sí, creo (mupin)*]
- ¿Tu alma morirá?
- Muca, Padre, lalay inche ñi púllú (No, Padre, mi alma no morirá jamás). [*no, Padre, no muere mi alma*]
- ¿Y dónde irá tu alma después de la muerte, si es buena?
- Alzando los ojos con una profunda expresión de fe:
- Amuay hueny mu! (Irá al cielo).
- ¿Y si es mala?
- Arrugando la frente y casi temblando, respondió con miedo:
- Amuay cúthal mapu mu! (Irá al infierno).
- ¿Y tu dónde quieres ir después de la muerte?
- Y ella con un arrebato lleno de afecto:
- Inche cupa amuan hueme mu (Yo quiero ir al cielo). [*huenu mu*]
- ¿Tu cuerpo resucitará al final del mundo?
- Calùl uñomogetuay.... (Sí, Padre, mi cuerpo saldrá del sepulcro para volver a vivir con el alma). [*calùl uñomogetuay*] *mi cuerpo volverá a vivir/ resucitará*
- ¿Cuándo tiempo estarán los buenos en el Paraíso y los malos en el Infierno?
- Annuy-car, casi sin darme tiempo de terminar la pregunta, me respondió:
- Afnoché chipantu meu! (para siempre!)
- ¿Y quién manda la muerte a los hombres?
- Dios múthen! (Solamente Dios y ningún otro). [*solo Dios*]
- Bien, bien, terminemos; que el Señor te bendiga y te conceda a ti una muerte santa y el Paraíso.

Las expresiones que aparecen en estos textos fueron básicamente tomadas de los catecismos fuente que Milanesio utilizó, y remiten a la repetición de un Credo sintético y a las preguntas básicas que preceden al acto del Bautismo, para asegurar la comprensión del acto de fe. Se trata de expresiones rituales, formulaicas o de estructura estable y vocabulario limitado, cuyo uso no necesariamente implicaba un manejo competente de la lengua; de hecho, además de los de imprenta, se registran errores gramaticales en algunas expresiones en mapuche. La traducción que Milanesio hizo al italiano es más elaborada y sugiere la lectura de un público ya familiarizado con términos como Bautismo, Omnipotente, Infierno, Redentor, etc, e incluso la señal de la Cruz es expresada en el latín eclesiástico pre- conciliar. En los tres casos se resalta el deseo de los indígenas de aceptar la

fe, enfatizándose las expresiones emotivas que acompañan la profesión de la misma. Los interlocutores que proponen los últimos textos son también emblemáticos. En el caso de Loncomilla (cuyo nombre que significa ‘cacique o cabeza de oro’ presenta ribetes simbólicos), porque la importancia del bautismo es transmitida a una persona de poder - un *lonko*- figura ajena al mundo europeo y que cuenta con subalternos que siguen el ejemplo en su “conversión”. En tanto que Annuy-car simboliza la conversión sostenida en el tiempo, desiderata de los misioneros. Mediante una operación de ficcionalización sobre situaciones vividas, Milanesio focaliza los notables resultados de la práctica misionera salesiana y provee los fundamentos concretos que quienes no viven la situación requieren para que su continuidad sea apoyada.

### **b) Los catecismos en mapuzungun**

Para lograr instrumentalizar esta dinámica de catequización oral, Milanesio se valió de catecismos bilingües, que constituyeron la herramienta clásica desde la época colonial para la evangelización de “infieles”. Ya desde los primeros años de la evangelización americana la versión de las verdades de la fe católica a las lenguas vernáculas se había considerado una tarea necesaria y urgente. El III Concilio Limense<sup>40</sup>, que tuvo como objetivo principal la unificación de la diversidad doctrinal, de contenido, de lenguas y de catecismos o cartillas circulantes en lenguas vernáculas en el entonces Virreinato del Perú, impulsó decididamente esta metodología y sugirió el uso, según la situación, de un *Catecismo Mayor* que sigue la estructura de los cuatro grandes núcleos temáticos de Trento (Fe, Sacramentos, Preceptos, Oraciones)<sup>41</sup> y de un *Catecismo breve o para rudos* que enunciaba mediante diecisiete preguntas doctrinales las principales verdades de la fe

---

<sup>40</sup> Doctrinariamente el Catecismo Limense se inspiró en el Catecismo tridentino o de San Pío V que buscaba también unificar la doctrina e imprimir un texto único y oficial (1563-1566).

<sup>41</sup> El contenido de estos núcleos era el siguiente: los artículos de la Fe (siete sobre la divinidad de Dios y siete sobre la humanidad de Cristo), los Mandamientos de la Ley de Dios (tres artículos sobre Dios, siete artículos sobre el prójimo, Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, Sacramentos, Obras de Misericordia (siete corporales y siete espirituales), Virtudes teologales, Virtudes cardinales, Pecados capitales, Enemigos del alma (mundo, demonio y carne), Novísimos (muerte, juicio, infierno y gloria), Confesión general, Suma de la Fe (cuatro verdades fundamentales en castellano solamente).

contenidas en el credo (García y García, 1986:199)<sup>42</sup>. Un complemento muy utilizado en estos catecismos era la *Plática* que contiene la suma de lo que debe saber y lo que debe hacer un cristiano; la misma pretendía provocar la conversión del auditorio, mediante el abandono de las antiguas creencias y de las prácticas culturales heredadas de sus antepasados, y la aceptación de los contenidos dogmáticos y las exigencias morales de la nueva fe (Durán, 1982: 297). Como hemos visto más arriba, ambos formatos se reproducen en los textos publicados por Milanesio.

Los catecismos limenses se utilizaron prioritariamente hasta la celebración del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899, que volvió sobre este tema, a la par que recomendó la adquisición de las lenguas indígenas por parte de los misioneros<sup>43</sup>. El Concilio fue impulsado especialmente en la Argentina por Monseñor Antonio Espinosa y recomendado por el Inspector salesiano José Vespignani en sus circulares a la Congregación; sus sugerencias acerca del uso de las lenguas indígenas estaban en un todo de acuerdo con las líneas directrices que había llevado adelante Milanesio.

En el período inmediatamente anterior a la conquista militar de la Pampa y Patagonia circulaban cuatro catecismos<sup>44</sup>, los tres primeros producidos por padres lazaristas: 1. *Doctrinale elementare y Doctrinale familiare* de José María Salvaire (1875), 2. El *Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos* (1876) de Pablo Savino<sup>45</sup>, 3. *Pequeño catecismo castellano-indio para enseñar la doctrina cristiana a*

---

<sup>42</sup>Los principales misterios de la fe que están en el *Símbolo* y en los mandamientos del *Decálogo*, los Mandamientos y el Padre Nuestro para quienes aprendan el Catecismo Mayor. Para los “rudos e indios, morenos y muchachos”, objeto del Catecismo menor, deben saber de memoria la *Cartilla cristiana*, principalmente el credo y el Padre Nuestro, los Mandamientos, los Sacramentos, antes de ser bautizados. Antonio García y García.

<sup>43</sup> Concilio Plenario Latinoamericano, Título XI, Capítulo III, Decreto 772.

<sup>44</sup> Este tema ha sido trabajado por Juan Guillermo Durán, quien señala la posibilidad de un quinto catecismo del franciscano Pío Bentivoglio del Colegio de Propaganda Fide en Río IV, quien fue capellán de las campañas militares de 1879 en la columna del coronel Racedo a Leubucó, tierra del ranqueles. El Padre Meinrado Hux le manifiesta a Durán haber visto ese catecismo en el Museo Etnográfico de Buenos Aires o en el Archivo de los Franciscanos en Río IV, pero no ha sido hallado. Nuestra consulta a la directora del Archivo de los Franciscanos de Río IV ha arrojado el mismo resultado. Aparentemente los franciscanos también contaban con un ejemplar de la Gramática de Febrès para su aprendizaje de la lengua, y habían solicitado el envío de la obra de Barbará. (Pérez Zavala, 2005). Los padres Álvarez y Donati emprendieron el estudio de la lengua; el padre Bentivoglio reconoce no manejarla.

<sup>45</sup> Utilizado por monseñor Espinosa en las misiones realizadas en el territorio (Carhue, Patagones, Puán, Guaminí, Río Negro y Neuquén entre 1878 y 1884) y la que junto con los Salesianos se adentró en la Patagonia en 1879. Una referencia periodística describe la labor del padre Costamagna mencionando que “a la sombra de un toldo y con auxilio del catecismo compuesto por el buen padre Savino” comenzó su tarea de evangelización en la tribu del cacique Tripailao, “teniendo en rededor una veintena de indiecitos a quienes

*los indios que están en casa de particulares*<sup>46</sup> de José Pablo Birot (1879). 4. *Los principios de la doctrina cristiana y del rezo* que figuran en el *Manual o Vocabulario de la Lengua Pampa* del teniente coronel Federico Barbará (1874), que es una copia textual de Febrès (1765).

Dados los límites de esta ponencia, sólo consideraremos la cadena intertextual en la que se integran el *Piccolo Catecismo* y las oraciones católicas publicados en Milanesio (1898). En cuanto a estas últimas, la contrastación con las reproducidas en Febrès (1765: 183-184)<sup>47</sup> y en Birot (1879: 20-21)<sup>48</sup>, nos permite concluir que la reelaboración estilística constituía la regla. En los tres casos, la única versión idéntica es la de la señal de la cruz. Febrès constituye la fuente obvia de las versiones del Padre Nuestro y el Ave María, y a partir de ella, en los textos de Milanesio y de Birot ingresan variantes motivadas en cuestiones gráficas, fonético- fonológicas, léxicas y sintácticas. Nos detendremos en las más relevantes. En cuanto a la fonología, se destaca en las oraciones de Milanesio el uso sistemático de los fonos f/z, en tanto que Febrès y Birot usan prevalentemente v/d; esto nos permite hipotetizar una pauta homogénea en el habla de los mapuche con los que interactuó: no se trataría de hablantes de las variedades ubicadas geográficamente al norte (*pikumche* y *ranquel*), ya que en estas presentan típicamente los fonos registrados por Birot. En cuanto a las divergencias léxicas, algunas no modifican el significado referencial (*tue mapu/tue mapu/mapu* ‘tierra’, *reyno/reynu/güinen* ‘reino’, *puerim (pu werim)* ‘pecados’/*huerilcam* ‘pecado’ (PN), y otras manifiestan matices semánticos diversos: *uvchigepe* ‘sea reverenciado’/ *üfchithucagepe* ‘sea respetado con reverencia’/*saquinqueay* ‘sea honrado, apreciado’, *piel/piel* ‘lo que dice’/*throquiel* ‘mandamiento, lo que manda’,

---

enseñaba a rezar tanto en araucano como en español”. (Bruno, 1984: I, 262), remite a una carta de Costamagna a Don Bosco, fechada en Carhué el 23 de abril de 1879 y publicada en el periódico *La Pampa*, Buenos Aires, viernes 2 de mayo de 1879, por el periodista Remigio Lupo corresponsal de ese periódico.

<sup>46</sup> Es un texto bilingüe a dos columnas a modo de interrogatorio que contiene reglas de pronunciación del mapuche y grupos de preguntas sobre: la Trinidad, la Encarnación, la Redención, la Resurrección, la Ascensión, el Juicio Final, Los Sacramentos, la Iglesia, Los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, y las oraciones: Padre Nuestro, Ave María y Credo.

<sup>47</sup> La edición de Febrès que circuló ampliamente entre los misioneros de la región, reproduce, con algunas variantes mínimas, las versiones del jesuita Valdivia para el área de Imperial. El Ave María es la oración que más divergencias presenta respecto de los textos de Luis de Valdivia (1606 [1684]) y Bernardo Havestadt, (1777).

<sup>48</sup> El catecismo del padre Savino no incluye oraciones en *mapuzungun*, porque al lazarista le parecía más conveniente “que los indios fronterizos aprendan el Rezo en castellano que en su propio idioma” (Savino, 1900: 40).

*perdonanmamoïñ/perdonanmamoïñ/ perdonalelmoïñ* ‘perdónennos’ refiriéndose el morfema benefactivo en el primer caso a una acción en contra del dativo receptor los hombres y en el segundo, a favor del mismo (PN), *opoleymi/opoleymi* ‘estás llena’/ *apolngeymi* ‘eres llena’, *tami pue meu lleghluchi* ‘fruto de tu vientre Jesus’/ *tami pue meu puñengeluchi* ‘el que es hijo de tu vientre’ (AM). Otras diferencias interesantes se manifiestan en el cambio de orden de los elementos oracionales: dado que en *mapuzungun* el orden sintáctico marcado destaca información pragmática, las variaciones estructurales implica ese destaque de un elemento sobre otro, como puede verse en: *Inchiñ cofquen elumoiñ fil antù meu* ‘A nosotros pan danos cada día’/ *Chay elumoiñ a Dios em! taiñ vill antù cofque* ‘hoy danos, oh Padre, nuestro pan cotidiano pan’ (PN), *inchiñ taiñ werilcafoe chegen ufchizugunmamoïñ ta Dios feula* ‘nosotros que somos gente pecadora, nos rueguen a Dios ahora’/ *inchiñ pu cuñifal huerilcave tañi duam meu ta Dios gillatuge veula may* ‘nosotros pobres pecadores por su causa, a Dios rogáale ahora pues’ (AM). En el cuadro comparativo del Padre Nuestro y el Ave María, escritos sólo en *mapuzungun*, presentado a continuación pueden contrastarse las versiones.

Febrès (1765)	Milanesio (1898)	Biot (1879)
Inchiñ taiñ Chao huenu meu ta mleyimi, uvchigepe tami ghùy: eymi tami reyno inchiñ meu cùpape: chumgechi tami piel vemgequey ta huenu mapu meu, vemgechi cay vemgepe ta tue mapu meu.	Inchiñ taiñ chao wenu mapu ta mleyimi, ùfchi <b>thu</b> cagepe tami ghùy eymi tami <b>reynu</b> , inchiñ ta cùpape, chumgechi tami <b>piel</b> femgequey ta wenu meu,  femgechi cay ta <b>tue</b> mapu meu.	Inchiñ taiñ Chao, huenu meu ta mle <b>lu</b> , <b>saquinqueay</b> tami ghùy; <b>inchiñ meu cùpape tami</b> <b>gùnen</b> ; chumuechi tami <b>throquiel</b> vemuequy huenu meu,  vemuechi cay vemgepe ta <b>mapu</b> meu -
Chay elumoiñ taiñ vill antù cofque: perdonanmamoïñ taiñ huerilcam, chumgechi inchiñ perdonaqueviñ taiñ huerilcaeteu; lelmokiliñ taiñ huerilcanoam: hueluquemay vill huera que	<b>Inchiñ cofquen elumoiñ fil</b> <b>antù meu</b> , perdonan <b>ma</b> mamoïñ taiñ <b>puerim</b> , chumgechi inchiñ perdonaqueviñ taiñ werilcaeteu; <b>entumokiliñ</b> cay taiñ werilcanoam weluquemay fill weza que	Chay elumoiñ <b>a Dios em!</b> taiñ vill antù cofque, perdonale <b>l</b> moïñ taiñ huerilcam chumuechi inchiñ perdonaqueviñ taiñ huerilca <b>que</b> eteu; <b>elel</b> moqueliñ cay taiñ huerilcanoam hueluquemay vill hueraque

dugu meu montulmoiñ. Amen.	zugu meu montulmoiñ, <b>felepe.</b>	dugu meu montulmoiñ. Velepe.
-------------------------------	--	---------------------------------

Febrès (1765)	Milanesio (1898)	Biot (1879)
Ufchieymi María Dios tañi gracia meu opoleymi: Señor Dios ey mi egu ta mley: Vill pu zomo meu yod cùmeymi, tami pue meu lleghluchi Jesus yod cùmey cay. A Santa María Virghen, Dios ñi Ñuque inchiñ taiñ huerilcavoe chegen uvchidugunmamoïñ ta Dios veula, ape laliñ cay. Amen.	<b>Ufchie</b> ymi María Dios <b>tañi</b> gracia meu opoleymi: <b>Señor</b> Dios ey mi egu ta mley: <b>Fill pu zomo meu</b> yod <b>cùmey</b> mi, tami pue meu <b>llegh</b> luchi Jesus <b>yod cùmey</b> cay. Ah Santa María <b>Virken</b> , Dios ñi Ñuke inchiñ <b>taiñ</b> werilcafoe <b>chegen</b> <b>ufchizugunmamoïñ</b> ta Dios feula, epe laliñ cay. <b>Amen.</b>	<b>Chalie</b> ymi, <b>a María em!</b> Dios ñi gracia meu Apol <b>nge</b> ymi; <b>Dios may</b> ey mi egu ta mly;  yod <b>saquingeymi may ithro</b> <b>com domo</b> meu; <b>ta Jesus cay</b> , tami pue meu <b>puñengeluchi saquingey</b> qu. Ah Santa María, Dios ñi ñuque, inchiñ <b>pu cuñifal</b> huerilcave  <b>tañi duam</b> meu ta Dios <b>gillatuge</b> veula <b>may</b> , epe laliñ cay. <b>Velepe.</b>

En cuanto al Catecismo, el provisto por Milanesio es breve como todos los demás - aunque en cada caso el número de proposiciones y el orden en que aparecen es variable. Milanesio toma como texto base a Febrès del que copia textualmente en castellano unas 16 preguntas y sigue la lógica del Credo, explicando “los misterios de la Unidad y la Trinidad, la creación del mundo, el hombre y su caída, la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, el pecado en general, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el Paraíso para los buenos y el infierno para los malos” (Bollettino salesiano, 7,1884)<sup>49</sup>. También parece haber recurrido a los Catecismos de Savino y Biot, algunas de cuyas proposiciones se reconocen en el suyo, con variantes de redacción. Como muestra de ese trabajo de reelaboración en *mapuzungun*, podemos indicar algunos ejemplos. La pregunta acerca de la existencia de Dios (1. ¿Hay Dios?) es realizada mediante el verbo *ngen* ‘ser, estar, existir’ en Febrés y por el verbo *mülen* ‘haber, estar, quedarse, permanecer’ en

<sup>49</sup> Patagones, 3 marzo 1884, Carta de Don Milanesio a Don Bosco.

Milanesio<sup>50</sup>. La pregunta “¿Cuántos dioses hay?” es resuelta por Febrès mediante el pronombre interrogativo verbalizado, *mufü* ‘cuántos’ en tanto que los otros autores usan *chumten*, actualmente más usado a este lado de los Andes; la otras divergencias son el uso de *ta*, que marca importancia pragmática del elemento siguiente, y en el caso de Savino, del morfema aspectual *-ke-* que indica ‘acción habitual’).

**Febrès: 4.** *Mivuy cam ta Dios?/ Quiñe Dios mùten.*

**Savino: 4.** *¿Chumten ta Dios mlekey?/ Kiñe Dios mùten.*

**Biro: 3.** *¿Chumten Dios mley?/ Quiñe Dios mùten.*

**Milanesio: 2.** *¿Chumten Dios ta mley?/ Kiñe Dios mùten.*

La proposición acerca de la Redención de Jesucristo también puede ser analizada de modo similar. Milanesio reelabora de Febrès la cuestión de que Jesús redime a los hombres del pecado, pero la proposición parece haber sido tomada de Savino, ya que en este aparece la palabra *montuam* (‘para salvar’), en tanto que en Febrès se usa *perdonangeam* (‘para ser perdonado’); lo mismo, respecto de la idea central de la frase, que en Savino aparece en la pregunta y en Milanesio en la respuesta y el uso de *izuam* (por *zuam*), que sería un error de transcripción repetido por Milanesio a partir del texto de Savino.

**Milanesio: 13.** *¿Qué hizo por nosotros nuestro señor Jesucristo?/ Murió en la Cruz para liberarnos del pecado.*

Chumi *cam taiñ señor Jesu Cristo inchiñ taiñ izuam* meu? / *Lauyey wente cruz meu taiñ montuam* werilcan meu.

**Savino 4, p. 43.** *¿Por qué murió en la cruz nuestro señor Jesucristo?/ Por nosotros y por todos los hombres, para que nos libremos del infierno y para que consigamos el cielo.*

Chumngelu *cam lauyey taiñ Señor Jesucristo cruz mu?/ Inchiñ taiñ izuam*, fill mapu che izuam cay, *taiñ montuam* cùthal mapu mu, taiñ pouam cay wenu mapu.

**Febrès: 10.** *¿Por qué motivo murió nuestro Señor Jesu Cristo?/ Para que se nos perdonasen nuestros pecados y no vamos a dar al Infierno.*

Chem ñi vla *cam ta lay taiñ Señor Jesu Cristo? Taiñ perdonanmageam taiñ huerilcam*, taiñ pounoal cay cùthal mapu meu.

---

<sup>50</sup> (Milanesio, 1898: 53: 1). Fey pimochi, pu fothum, *muley cam* Dios?/ May padre, Dios *ta mley*. A. Febrès, *Arte...*, p.196: 1. Pimon ca, votim egn, *gey cam ta* Dios?/ May, Padre, *quiñe* Dios *gey*....

Por su brevedad, el *Piccolo catecismo* parece ser una síntesis de la síntesis que constituían los catecismos menores, como el “Resumen de las verdades de necesidad media y de algunas necesidades precepti para las personas incapaces de mayor instrucción”, que adjunta Savino a su catecismo menor - del que sólo coinciden con Milanesio en italiano-castellano siete de las preguntas. Recordemos, por otro lado, que el *Piccolo catecismo* fue publicado en italiano en medio de una obra cuyo objetivo era dar a conocer a los europeos, especialmente a los Cooperadores salesianos, las “costumbres, la lengua, la industria y la religión” de los indígenas de la Patagonia. A diferencia de sus fuentes, Milanesio no publicó un nuevo catecismo bilingüe o trilingüe, para que los otros misioneros salesianos lo utilizaran para evangelizar<sup>51</sup>. Su espíritu práctico lo llevó adaptar lo estrictamente necesario para poder ingresar a catequizar a las tribus y reproducir estos breves interrogatorios y oraciones que muestran a los lectores en un primer golpe de vista un manejo importante de una lengua desconocida.

Los distintos textos del propio Milanesio, si bien reiteran temáticas, no son idénticos entre sí. El repaso del credo del Boletín salesiano (*Bollettino salesiano*, 1,1912)<sup>52</sup> no reproduce las mismas preguntas que el *Piccolo catecismo*; el interrogatorio previo al bautismo de *Raccolta di vedute...* difiere del publicado en los *Bollettini salesiani*.

Una vez que los catecúmenos repiten las preguntas fundamentales del Credo, Milanesio se concentra en el cumplimiento de los mandamientos y el significado del pecado. Su adhesión o su rechazo significan: ganar el cielo y salvarlos del Infierno, les ofrece entonces mediante una serie de preguntas los medios para salvarlos y evitar la condena: los sacramentos, que reduce a tres: bautismo, confesión y comunión. Aunque Milanesio copie de sus predecesores, como efectivamente lo hace, reelabora y adapta la doctrina de acuerdo a las circunstancias de la misión.

## 5. Conclusiones

---

<sup>51</sup> Febrès declara como objetivo: “Instruir a los nuevos misioneros”; Savino lo escribe para “evangelizar a los indios fronterizos” y Birot “Para enseñar la doctrina cristiana a los indios que están en casa de particulares”.

<sup>52</sup> Memoria de los misioneros.

Podemos advertir en el uso del *mapuzungun* del salesiano Milanesio dos motivaciones o fines: uno comunicativo, dado en la oralidad con el objetivo de acercarse de los indígenas para catequizarlos; otro, propagandístico y argumentativo, dado en sus publicaciones destinadas a la sociedad europea. En este último caso, es posible reconocer las fuentes escritas a que ha acudido, ya sea porque las explicita él mismo o porque las reconocemos mediante análisis contrastivo; en cambio, si bien hay indicios de una tarea de reelaboración en los materiales que publicó, no precisa quienes fueron los indígenas que lo auxiliaron en esa tarea como lenguaraces e informantes.

Por otro lado, son mínimos los datos novedosos que sus textos proveen acerca del *mapuzungun* hablado en el área norpatagónica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Sus estudios sobre etimología y orígenes de la lengua reelaboran distintas fuentes con resultados muy desparejos e incluso, errores serios. En cuanto al *mapuzungun* para el uso de la prédica catequística, un moderado conocimiento de la lengua y la adaptación del catecismo menor de Febrès y los catecismos lazaristas, a los que le imprimió su toque personal, le posibilitaron un ingreso inmediato a los grupos indígenas sometidos y diezmados para efectuar su tarea evangelizadora, así como un reconocimiento especial al interior de su congregación. Sus textos catequísticos en *mapuzungun* son breves y asistemáticos y se encuentran intercalados en distintas obras de interés propagandístico para tentar económicamente a los benefactores a contribuir a las misiones patagónicas. En su favor, hay que decir que Milanesio fue el único de los misioneros salesianos de la Patagonia Norte que mostró un interés especial en el conocimiento de la lengua y que la exposición de su práctica lingüística, aun con sus límites, nos permite atisbar aspectos poco conocidos de la relación entre indígenas y misioneros en la época inmediatamente posterior al *aukan*.

## **6. Bibliografía y fuentes documentales**

### *a) Fuentes documentales*

- Augusta, Fray Felix José de (1910) *Lecturas Araucanas*. Valdivia: Imprenta de la Prefectura Apostólica.
- (1916) *Diccionario Araucano-Español y Español Araucano*. Santiago: Imprenta Universitaria, tomos I-II.
- Beauvoir, José María (1915) *Los shelknam, indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.

- Biro, José (1879) *Pequeño catecismo castellano-indio. Para enseñar la doctrina cristiana a los indios que están en casa de particulares*. Buenos Aires: Imprenta de la América del Sur.
- Bollettini salesiani, 7 de 1881; 7 de 1883; 7 de 1884; 11 de 1884; 11 de 1885; 8 de 1886; 12, 1886; 2,13,5,10 de 1887; 6,11,12 de 1889; 7,10 de 1890; 2,3,7,10 de 1891; 9 de 1892; 1,2,4,11 de 1893; 2,7 de 1895; 9 de 1896; 9 de 1899; 1,3,4,5,7,8,9,10 de 1903; 8 de 1904; 1, 7 de 1909; 1 de 1912; 9, de 1913; 11 de 1916; 2 de 1923.
- Ceria, Eugenio. *Epistolario di San Giovanni Bosco*. Vol. III Torino: SEI. 1958.
- Espinosa, Antonio Mariano (1939). *La conquista del desierto*. Diario del capellán de la expedición de 1879, Monseñor Espinosa, más tarde arzobispo de Buenos Aires. Buenos Aires: Compañía Impresora argentina.
- Febrès, Andrés (1765) *Gramática Araucana o sea de la Lengua General de los Indios de Chile*. Lima: s/d
- Milanesio, Domingo (1898) *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
- (1904) *Raccolta di vedute delle missioni salesiane*. Torino: Oratorio San Francesco de Sales.
- (1915) *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasario araucano*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- (1917) *Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia*. Buenos Aires: Imprenta San Martín.
- (s/d) *Breve disertación. El lenguaje fue creado por Dios*. s/d.
- Havestadt, Bernardo (1777) *Chilidugu sive Tractatus Linguae Chilensis*. Westfalia: s/d.
- Perón, Juan Domingo (1950) *Toponimia Patagónica de Etimología Araucana*. Buenos Aires: Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación.
- Savino, Pablo Emilio (1900) [1876] *Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo Coni.
- Valdivia, Luis de (1684) [1606] *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*. Lima: s/d.

#### b) Documentos inéditos

- Archivo Salesiano Centrale, Roma, B 284. Carta de Domenico Milanesio a Don Bosco, Carmen de Patagones, 26 de octubre de 1886 (en italiano)
- B 284. Carta de Domenico Milanesio a Don Bosco, Patagones, 1 de septiembre de 1886 (en italiano).
- Archivo histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Milanesio, Correspondencia, Carta de Milanesio a Paolo Albera, Bernal 30 de mayo de 1917.
- Apuntes de una breve conferencia sobre los indios de la Patagonia*, Capilla de María Auxiliadora de San Carlos, Buenos Aires.

#### c) Bibliografía

- Bruno, Cayetano (1984) *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, ISAG.

- Durán, Juan Guillermo (1982) *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-85). Estudios preliminares, textos, notas*. Buenos Aires: El derecho.
- (1997) “Catecismos pampas (1870-1885). Circunstancias históricas y alcances pastorales”. *Revista Teología* 69, 1, pp.5-69.
- Entraigas, Raúl (1969) *Los salesianos en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, T. I-IV.
- García y García, Antonio (1986) “La Reforma del Concilio III de Lima”. En: Pereña, Luciano (ed.) *Doctrina Cristiana y Catecismo para instrucción de indios*. Madrid: CSIC.
- Garófoli, José (1928) *Datos biográficos y excursiones apostólicas del Rvdo. D. Domingo Milanese, misionero salesiano*. Turín: San Benigno Canavese.
- Nicoletti, María Andrea (2005) “Una puesta en escena de la evangelización salesiana en la Patagonia: entre ‘infieles’ y ‘conversos’”. *Revista Tefros*, 3, 1. <http://www.tefros.com.ar/tefros/revista/v3n1p05/completos/evangelizacion.pdf>.
- (2003) “Bases y principios para la evangelización salesiana en Patagonia: el primer reglamento misionero de Domenico Milanese (1912)”. *Revista Atek na [En la tierra]*. Puerto Madryn (Chubut),1, Diciembre 2003.115-136
- (2002) “Misiones ‘ad gentes’”: Manuales misioneros salesianos para la evangelización de la Patagonia (1910-1924)”. *Ricerche Storiche Salesiane*, Istituto Storico Salesiano, XXI,1, 40, gennaio-giugno 2002, Roma..1-40.
- Paesa, Pascual. *Patiru Domingo, la cruz en el ocaso mapuche*, Rosario: ISAG, 1964.
- Pérez Zavala, Graciana (2005) “Oralidad y escritura: los tratados de paz entre el estado argentino y las tribus ranqueles”. *Revista Tefros*, 3, 1. <http://www.tefros.com.ar/tefros/revista/>
- Quijada, Mónica (2000) “El paradigma de la homogeneidad”. En: Quijada, Mónica, Bernard, Carmen y Schneider, Arn. *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX.*, Madrid: CSIC.